

Este fabuloso reloj perteneció a una princesa austriaca conocida por su elegancia y buen gusto y fue diseñado por el legendario joyero ginebrino Gilbert Albert. Pero ¿quién sirvió de inspiración a quién? se pregunta John Reardon



La belleza de la alta sociedad, la princesa Marta de Austria (arriba, derecha) fue la propietaria de este reloj de brazalete con el calibre 8''85 (arriba), un calibre normalmente reservado para relojes de hombre. Diseñado por el joyero Gilbert Albert, este reloj ganó en 1960 el galardón de relojes de joyería Prix de la ville de Genève en la muestra Montres et Bijoux en la ciudad de Ginebra

La mujer que se convertiría en la princesa Marta zu Windisch-Graetz de Austria nació en 1908 en la ciudad ucraniana de Nagyszöllös y era de una belleza deslumbrante. Tenía los ojos azules, melena ondulada y pómulos marcados, sonrisa sofisticada y mirada inteligente, al estilo de Grace Kelly, o quizás de Audrey Hepburn.

Su vida romántica da fe de su encanto y su carácter apasionado y exuberante; se casó cinco veces, dos de ellas, como Elizabeth Taylor, con el mismo hombre. En su último matrimonio, Marta se unió al hombre de su vida, el apuesto príncipe Vincenz Alfred zu Windisch-Graetz. Fue en 1945, al final de la Guerra. Marta tenía 37 años y Vincenz 32, y había encontrado su destino en una de las familias de mayor abolengo de la aristocracia europea.

Roma fue su hogar, pero viajaron mucho y vivieron en Singapur, El Cairo, Viena y Nueva Deli. Marta era culta y elegante, hablaba seis idiomas y a los 40 años se matriculó en una escuela de arte en París. Mostró su talento desde el principio, evolucionando a través del realismo y la abstracción hasta la obra figurativa, y a los 50 años era ya una pintora reconocida.

Para que un reloj llegara a rodear la muñeca de una mujer tan distinguida, tendría que ser único. Esto nos lleva a Gilbert Albert. Nacido en Ginebra en 1930, Albert era un visionario en el mundo de la relojería, al que llegó a los 15 años de edad. Diez años después, fue descubierto por Patek Philippe y empezó a trabajar para la compañía como diseñador y director de creación. Su trabajo es asombroso, notable por el uso de materiales naturales no convencionales, como la piel, los escarabajos e



incluso fósiles. En Patek Philippe, encontró la inspiración en el arte moderno, particularmente Brancusi y Mondrian y en la escultura. Sentía inclinación por formas triangulares y romboides. En la actualidad, a su 85 años, los diseños de su etapa en Patek Philippe entre 1955 y 1962 todavía se consideran vanguardistas y son muy deseados. Albert obtuvo numerosos premios, pero en 1960 creó una pieza en particular con la que consiguió el galardón de la ciudad de Ginebra. No sabemos si tenía en mente a la princesa. Puede que simplemente fuera inducido a crear algo único, con la esperanza de que encontrara un cliente a su altura.

Es un refinado reloj de pulsera, de oro de 18 ct y de esfera oculta, con diminutas piezas de oro de variados colores y tamaños colocadas meticulosamente, como un mosaico, para formar el brazalete: el acabado impecable sugiere que Albert lo hizo con sus propias manos. Doce perlas de diferentes tamaños y colores, desde el blanco crema a casi el negro, lucen sobre el oro como preciosas algas. Sería ideal para una princesa sirena. Parece un universo en miniatura, que crea orden a partir del caos. Exactamente como había sido la vida de Marta, desde la Guerra hasta sus turbulentos romances. Ella lo compró en 1961 y lo conservó el resto de su vida.

Tras la muerte de la princesa, en 1998, el reloj permaneció en su familia hasta 2004. Ahora reside en el Patek Philippe Museum, como testimonio a una princesa artista y a un diseñador artista. ♦

Para más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners